

Mensaje del Sr. Arzobispo de Tucumán, Mons. Carlos Sánchez en ocasión de la partida a la Casa del Padre del Papa Benedicto XVI

El hijo de Dios que se hace hombre naciendo pobre en Belén para hacernos a nosotros, los hombres, hijos de Dios, muere en la cruz y resucita para regalarnos la vida divina.

En esta octava de Navidad el Señor ha llamado a su presencia al Papa Benedicto XVI, quien, como fiel cristiano, como creyente, recibió la misión de anunciar la alegría del Evangelio a todos los hombres, de dar a conocer a Jesucristo mediante su enseñanza y el testimonio de su vida, una vida humilde, consagrada a Dios, entregada y sacrificada para que nuestro Salvador sea conocido y amado.

Como al Apóstol Pedro, Dios confió a Benedicto XVI la misión de confirmar a sus hermanos en la fe, guiando, fortaleciendo y animando a su Pueblo Santo, misión que el Papa supo cumplir con brillante lucidez.

El Papa Benedicto XVI, como Teólogo y como Pastor, supo hablar de Jesucristo de manera profunda y convincente, alimentando y fortaleciendo la fe en la Iglesia, haciendo que los hombres comprendan el fundamento de su esperanza y den testimonio del amor de Dios en el ejercicio de la caridad.

Querido Benedicto XVI, que Nuestra Madre la Virgen, a quien amabas y en quien te confiabas, te reciba en la Gloria del Señor.

Gracias por tu testimonio de fidelidad al amor de Dios, gracias por ayudarnos a profundizar en los misterios de nuestra fe, gracias por tu testimonio de humildad al servicio del Pueblo Santo de Dios, gracias por tu amor auténtico a Dios y a su Iglesia, gracias por tu entrega generosa.

Que el Señor lleno de misericordia y de amor te reciba en la Gloria y te haga gozar de la alegría eterna en el cara a cara y en el banquete del Reino, descansa en paz junto al Señor en compañía de la Virgen María y de todos los santos.

+ Carlos A. Sánchez, Arzobispo de Tucumán.

Por pedido expreso de Mons. Carlos Sánchez.

Pbro. Lic. Sebastián Sardo
Oficina de Prensa
Arzobispado de Tucumán

